



EL MISTERIO DEL ESPEJO

Era una humilde familia de campesinos: la pareja tenía una sola hija y vivían sin ninguna comodidad. Él era de familia de guerreros, así que cuando falleció el emperador y tuvieron que consagrar a su sucesor, el padre de familia acudió a la ciudad imperial para prometer fidelidad a su nuevo jefe. Al principio, la capital le deslumbró con su esplendor. Era la primera vez que salía de su comarca y todo le resultaba desconocido. Pero poco tiempo después se sintió perdido y deseoso de volver a la rutina y tranquilidad de su aldea y su familia.

Su mujer y su hija lo recibieron con alegría en su choza; él sacó con ilusión los dos regalos que había comprado para ellas: una muñeca para su hija y un espejo para su mujer. Nunca habían visto nada parecido. Pero la reacción fue muy distinta. La pequeña se llenó de alegría y se puso a jugar con naturalidad con su regalo, como si supiera qué hacer con él. Sin embargo, la madre miró extrañada el espejo y preguntó:

- ¿Quién es esa mujer?

- ¡Es tu cara! -dijo el marido sorprendido. ¡Nunca se había visto a sí misma! Ella avergonzada por su ignorancia, lo envolvió en un paño y lo guardó entre sus pertenencias.

Pasó el tiempo y las personas fueron envejeciendo. La madre cayó enferma grave. Entonces llamó a su hija y le dijo:

- Busca en mi cajón y tráeme el espejo.

La muchacha tampoco lo había visto en su vida. Se miró en él y vio su cara.

Entonces la madre le dijo:

- Cada vez que quieras recordarme, toma mi espejo y mírame.

La mujer murió y desde entonces su hija solía mirar de vez en cuando el espejo.

- ¿Te gusta? -le preguntó su padre, al sorprenderla en su gesto.

- Cada vez que echo de menos a mamá, cojo su espejo y la miro. ¡Me gusta tanto recordarla así de joven!

- Cuando quiero recordar a tu madre, lo que yo hago es... mirarte.

Para profundizar

Nos cuesta vernos tal como somos. Nos es más fácil mirar a los demás. Lo que ocurre es que nuestros rasgos se reflejan en ellos como si fuera el espejo del cuento...

- Ponte en el lugar de la madre... Imagina que ves por primera vez tu rostro y que no te reconoces... Entonces lo guardas.
 - ¿Te ha sorprendido alguna vez reconocerte en las conductas de los demás? ¿Qué hiciste?
 - ¿Te atreves a seguir mirándote en otras personas? ¿Con quiénes te reconoces? ¿En qué?
 - ¿Cómo reaccionas ante el descubrimiento?

¡ES UNA SUERTE PODER CONOCERTE EN LOS DEMÁS!

- Ponte en el lugar del padre...
 - ¿Echas de menos a alguien en tu vida? ¿Cuando miras a otra persona te la recuerda?

Es importante: ¡NO TE CONFUNDAS! Es sólo un reflejo. Cada persona tiene que vivir su propio destino.

